

Victoriano Huici González de Villazón (1860-1938)

MIGUEL ÁNGEL SAGASETA ARIZTEGUI*

JOSÉ GOÑI GAZTAMBIDE**

QUINTÍN ALDEA VAQUERO S.J.***

Este año se cumple el centenario del *Manual de Gramática Bascongada* publicado por Victoriano Huici. Se trata de la primera gramática del euskera, compuesta por un autor navarro. Por eso se ha creído conveniente tributarle un homenaje con el objeto de conocer más a fondo el perfil de su personalidad. El homenaje se articula en cinco apartados: I. Nacimiento y entorno familiar; II. Carrera eclesiástica y Órdenes sagradas; III. Ministerios pastorales; IV. Fase jesuítica, V. Etapa final.

Miguel Ángel Sagaseta Aríztegui, que desde 1981 forma parte del equipo sacerdotal de Echarri-Aranaz, se ocupa de los apartados I, III y V; José Goñi Gaztambide, canónigo archivero de la catedral de Pamplona, del II, y Quintín Aldea Vaquero, SI., individuo de número de la Real Academia de la Historia, del IV

I. NACIMIENTO Y ENTORNO FAMILIAR

Victoriano Huici González de Villazón nació en la villa de Echarri-Aranaz el día 5 de septiembre de 1860, siendo bautizado en su iglesia parroquial al día siguiente¹. Sus padres se llamaban Justo Huici y Anastasia Dionisia Manuela González de Villazón, ambos naturales de Echarri-Aranaz.

Comúnmente se afirma que Victoriano nació en la casa llamada “Krisos-tomo etxea”, situada en la plaza pública, calle Nagusia, 31, habitada por sobrinos nietos suyos. Sin embargo, la realidad histórica es otra. Victoriano na-

* Del equipo sacerdotal de Etxarri-Aranatz y párroco de Urdiain.

** Canónigo archivero de la catedral de Pamplona.

*** Miembro de número de la Real Academia de la Historia.

¹ Echarri-Aranaz, Arch. Parr., Lib. 6 Bautizados, 321v.

ció en Maiza Kalea, en la casa llamada entonces “Musestenea” o “Musistenea” o “Musistenekoa”, donde aparece viviendo su familia al menos desde 1856 hasta 1871². “Muriztenekua” escribe en 1888 el notario de Alsasua. Dicha casa no es otra que la actual casa “Baleztena”, situada en Maiza Kalea, 14. Así se deduce de los datos que aportan tres escrituras de venta ante el notario de Alsasua Miguel de Jorge³ y otras. Es en 1871, a la muerte del abuelo Juan de Huici, cuando la familia de Victoriano pasa a vivir a la casa hoy llamada ‘Krisostomon etxea’.

Sus padres se hallaban en una situación económica desahogada. Anastasia aportó al matrimonio más de 8.000 reales en dinero y censos, y una casita. A Justo le ofrecieron sus padres la casa principal en que vivían con su borda y todos los muebles y enseres para después de sus días, y 16 robadas de tierra. Habían de vivir juntos, llevando la dirección los padres. Caso de tener diferencias, saldrían de casa los jóvenes, pasando a vivir a la segunda casa que tenían en Maiza Kalea sin pagar renta. Justo recibiría 12 onzas de oro⁴. De hecho se verificó el caso previsto y los padres de Victoriano se fueron a vivir a Maiza Kalea, y construyeron una casa nueva a sus expensas. Pero, por desgracia, Victoriano perdió a su padre cuando apenas contaba siete años el 18 de diciembre de 1867. El padre tenía entonces 41 años de edad⁵.

Victoriano era el sexto entre siete hermanos, si bien él sólo conoció a cuatro, pues dos habían muerto antes de nacer él. Entre los hermanos supervivientes Inocencia, Francisco, Narcisa y M^a. Cruz, cabe destacar a Inocencia, la cual contrajo matrimonio con Crisóstomo Irurzun, dio continuidad a la casa principal y apoyó mucho a su hermano Victoriano. Ellos firmaron la escritura de fianza de que cumpliría los deberes militares, comprometiéndose a ponerle sustituto y a pagar la cantidad correspondiente, caso de ser llamado a filas, ya que Victoriano era recluta disponible en el momento de acceder a la Órdenes sagradas⁶.

Ellos fueron también los que le hicieron donación de bienes: la casa principal con su borda, valorada en 9.143 reales, cuya renta de 320 reales le sirvió de patrimonio suficiente para el título de Órdenes y para la congrua sustentación⁷. Y ellos fueron los que más tarde lo acogieron en casa mientras vivió en Echarri-Aranaz, y sus hijos los que le asistieron en la misma casa al final de sus días. Su madre Anastasia había ordenado en su testamento (1 agosto 1885), que a su hijo Victoriano nada se le reclamase ni se le pagase, pues le había costado la carrera sacerdotal con la ayuda de su hija Inocencia y del esposo de éste, Crisóstomo Irurzun; pero que, si por algún incidente imprevisto, se viese en la necesidad de acogerse al amparo de la casa y familia, no fuese desamparado por ésta, sino que por el contrario se le socorriese con aquello que fuese posible⁸.

² *Ibid.*, Libro de Matrícula.

³ Pamplona, Arch. Protocolos Notariales, Alsasua, año 1869, n 102, carp. 133; año 1888, n 92, carp. 151 y año 1892, n 38, carp. 154.

⁴ Pamplona, Arch. Prot. Not., Lacunza, Fernando Lecea, 1850, n 38, carp. 26.

⁵ Echarri-Aranaz, Arch. Parr., Lib. 5 Difuntos, f. 174.

⁶ Pamplona, Arch. Prot. Not., Alsasua, Miguel de Jorge, 1883, n 20, carp. 146.

⁷ Pamplona, Arch. Prot. Not., Pamplona, Salvador de Echaide, 1883, n. 20.

⁸ Lugar cit. en la nota 6, 1885, n 108, carp. 148.

II. CARRERA ECLESIAÍSTICA Y ÓRDENES SAGRADAS

Victoriano Huici cursó toda su carrera eclesiástica en el Seminario Conciliar de Pamplona. El 16 de febrero de 1881 se dirigió al obispo de la diócesis por medio de su procurador José Falcón para pedirle que lo admitiese a la prima clerical tonsura y que se la confiriese en la quinta semana de la próxima cuaresma. Estaba constituido en la edad de 20 años y su padre, labrador propietario, había fallecido. Dedicado a la carrera literaria y con vocación al estado eclesiástico, había estudiado en el Seminario Conciliar de Pamplona tres cursos de Gramática, dos de Filosofía y, en aquel momento, estaba haciendo segundo de Teología. Su conducta era la que correspondía al estado que aspiraba. —Al margen: “Se ordenó”⁹.

El 12 de enero de 1882 elevó una nueva instancia. Era acólito y patrimonista de su villa natal, había recibido las cuatro Órdenes menores en la quinta semana de la última cuaresma, estaba estudiando el cuarto de Teología dogmática, habiendo residido desde entonces en Pamplona, excepto la temporada de vacaciones, que lo había hecho en su pueblo y, sintiendo vivos deseos de recibir el sagrado Orden del subdiaconado, solicitaba su admisión para las órdenes generales que habían de celebrarse en la segunda semana de la próxima cuaresma.

Al margen: “No se ordenó por no tener prevenido el patrimonio; pero se le dieron dimisorias para Vitoria y allí se ordenó”.

Hay varias informaciones que prueban que el pretendiente era de buena vida y costumbres y que frecuentaba los sacramentos de confesión y comunión, tanto en esta ocasión del subdiaconado como en la del presbiterado¹⁰.

Se le despacharon dimisorias para Vitoria, porque el obispo de Pamplona, José Oliver y Hurtado, estaba gravemente enfermo¹¹.

Por otra parte, Crisóstomo Irurzun, de 42 años, casado en Echarri-Aranaz, declaró que su hermano político Victoriano Huici, de 23 años, soltero, residente entonces en Pamplona, estaba dedicado a la carrera eclesiástica, hallándose admitido para el Orden del subdiaconado. A fin de que no sufriese entorpecimiento alguno en la prosecución de su carrera, se constituía en fiador suyo y, en caso de que fuese llamado al ejército activo, redimiría su suerte poniendo sustituto que cubriese su cupo o entregando en la caja correspondiente la cantidad necesaria al efecto (10 febrero 1883)¹².

El 28 de abril de 1884 se dirigió por última vez al obispo suplicándole se dignase admitirlo para el sagrado Orden del presbiterado a fin de poder cumplir con las cargas de su título. Previos los requisitos ordinarios, quería recibir la ordenación sacerdotal en las órdenes generales convocadas para las próximas témporas de la Santísima Trinidad. Había estudiado en este Seminario dos cursos de Filosofía, cuatro de Teología dogmática y estaba estudiando entonces primero de Moral. Tenía 23 años y 9 meses, e iba a solicitar de su Santidad dispensa de los tres meses que le faltaban para cumplir la edad presbi-

⁹ Arch. Dioc. Pampl., Caja 553, n 20.

¹⁰ *Ibid.*, Caja 507, n 6.

¹¹ J. GONI GAZTAMBIDE, Historia de los obispos de Pamplona, 10 (Pamplona 1991) 425.

¹² Lugar cit. en la nota 10.

teral, habiéndose ordenado de diácono en la quinta semana de la última cuaresma.

León XIII le dispensó de los tres meses el 11 de mayo de 1884¹³.

De hecho no cursó segundo de Moral. Poco después de ordenarse de sacerdote, comenzó su actividad ministerial.

En definitiva, por todas las instancias citadas consta que Victoriano Huici debió su formación intelectual y espiritual al Seminario Conciliar de Pamplona. Tenemos aquí el motivo por el que, agradecido, dedicó su Manual de Gramática Bascongada al Seminario Conciliar de Pamplona, como reza, su portada, lo que nos da ocasión para ocuparnos brevemente de la referida obra, cediendo pronto el puesto a otra pluma más competente.

El Manual va dedicado en primer lugar “a la Excma. Diputación de Navarra”, sin duda porque “hace dos años resolvió crear una cátedra de Bascuenz...con el fin de que sea estudiado y se extienda por toda la Provincia, como lo hacen sus hermanas en las suyas”. Huici no dice dónde se instituyó la cátedra. Lo lógico es que la cátedra se erigiese en el Seminario, no en el Instituto de segunda Enseñanza ni en la Escuela Normal, porque los maestros no podían enseñar el euskera en las escuelas y los curas debían predicar en la lengua de sus oyentes. Sin embargo, en los cuadros de Estudios del Seminario Conciliar de estos años 1897-1904, no aparece la asignatura del vascuence ni consiguientemente el profesor de la misma. A no dudarlo, la resolución no se llevó a la práctica.

El Manual de Huici, sencillo y breve (143 pp.), ofrece la particularidad de recoger las palabras más usadas en Echarri-Aranaz y su comarca. La segunda gramática del euskera, compuesta por un autor navarro, la de Miguel Inchaurre, Método práctico del Euskera (Pamplona 1928), será superior en extensión (452 pp.) y en calidad¹⁴.

La Gramática de Huici pasó al parecer, bastante desapercibida. Figura en la lista de Gramáticas del Diccionario Auñamendi, pero no en el elenco que trae Villasante, que también omite la de Inchaurre¹⁵. (Desde aquí hasta el final del apartado III, la redacción se debe a Miguel Angel Sagaset, que comienza ocupándose de Victoriano y el Euskera).

Políticamente Victoriano era carlista convencido y foralista a ultranza. Eran los años de la Gamazada. Combate con fuerza las ideas liberales y antirreligiosas. Sin embargo, era un decidido defensor del euskera como patrimonio propio y lengua recibida de Dios por nuestros mayores, y lengua en la cual la Iglesia debe enseñar el rezo a Dios y la doctrina cristiana, y administrar los santos sacramentos en muchos pueblos de Navarra.

Canta las excelencias de la lengua vasca proclamándola “tan rica en términos..., tan filosófica en conceptos..., tan dulce y melodiosa”... Siguiendo a Larramendi llega a afirmar que “el baskuenz ha sido la lengua universal de España, heredada de los primeros pobladores de ésta”. Alaba “lo acertada que estuvo la Excma. Diputación cuando hace dos años resolvió crear una cáte-

¹³ *Ibid.*, Breve original en pergamino, incluido en este expediente de órdenes, pero suelto.

¹⁴ Sobre la vida de Inchaurre se publicaron dos versiones tan distintas, que parecen describir dos personajes diferentes: *Dicc. Auñamendi*, XIX (San Sebastián 1985) 434 y Bol. 1979, 472.

¹⁵ *Dicc. Auñamendi*, XVI (San Sebastián 1984) 533; L. VILLASANTE, *Historia de la Literatura vasca* (Bilbao 1961) 440-441.

dra de baskuenz en Pamplona...con el noble y doble fin de que sea estudiado y se extienda por toda esta provincia de Navarra...para la felicidad de sus administrados”.

Hasta aquí parece moverse principalmente por su amor al euskera. Mas, cuando habla del uso del euskera por los sacerdotes en su ministerio, entran en juego razones pastorales y problemas de conciencia. Victoriano defiende la necesidad imperiosa para los sacerdotes destinados a los pueblos euskaldunes de “saber leer, escribir, entender y hablar el baskuenz, si no queremos conocer, como hasta ahora, casos de ver a sacerdotes que, solos y sin saber palabra de él, han tenido que habérselas con feligresías en donde no había más que dos o tres empleados públicos que entendieran su castellano (y esto ha sucedido con cabildantes míos), siendo consiguiente en las mismas la indiferencia religiosa”.

Para ayudar a los sacerdotes compuso principalmente su Manual, para alfabetizar a los bascongados “y extenderlo entre castellanos como el mejor baluarte de nuestras venerandas tradiciones y fueros, y mayor gloria de Dios”.

Desconocemos las fuentes que Victoriano utilizó para componer su Manual. Hay algún estudio de P. Goenaga en el que pone de relieve sus semejanzas con las gramáticas de Lardizábal y sobre todo de Astigarraga. Tampoco sabemos con qué vascófilos de su tiempo estuvo relacionado. Tan sólo nos consta su relación con Resurrección M^a. de Azcue. Se conserva una pequeña respuesta a una consulta de gramática, escrita en una etiqueta de la revista “Euskalzale” de Bilbao dirigida a Victoriano Huici a Echarri-Aranaz por Alsasua, en la cual se lee: “Acepto la 1^a regla de ideas consuetudinarias, v. gr.: eldu naiz, vengo; por etortzen naiz, suelo venir”. Nótese que Resurrección M^a. de Azcue escribió su Método práctico para aprender el euskera bizcaíno y guipuzcoano pocos años antes que Victoriano Huici.

Tampoco conocemos a ciencia cierta desde dónde arranca su acendrado amor al euskera; pero es lo cierto que lo defiende con pasión, denuncia la persecución de que es objeto, incluso llega a suspirar por una independencia que protegiera mejor nuestra personalidad, fueros y leyes, y nuestra lengua.

Todo esto lo expresa en su introducción escrita en euskera, donde se expone con más naturalidad y afloran sus sentimientos más hondos.

Tras recordar las dificultades para sobrevivir al influjo de romanos, moros y godos, dice que ha topado con un enemigo peor que todos los anteriores: el castellano que “con sus amenazas y castigos quisiera prohibirlo, no sólo en las escuelas, sino incluso en los hogares para que desaparezca de una vez... ¡Cuán grande debe ser el odio que el Castellano tiene al Euskera! No quiere ni oír que es su madre. Quisiera borrarlo del mapa. Nos ha quitado nuestras tradiciones, leyes y estilo de vida; pero no ha podido arrancarnos el idioma, al menos por ahora, en algunos pueblos”.

Sin duda estaban pesando fuertemente en la conciencia popular todas las leyes centralizadoras y unificadoras del idioma. Seguramente había experimentado en carne propia las amenazas y castigos en la escuela con sus maestros Narciso Felipe y Luis León.

Y si los castellanos casi todos tienen odio al vasco, llega a decir, que de modo particular lo odia el liberal. “El liberal ni tiene ni tendrá enemigo mayor, puesto que el vasco no cree sino en un solo Señor y en una única religión y dará su vida por ellos, y no puede ni ver esas libertades perniciosas...”

Amparados en esas mismas libertades..., quieren que aceptemos y nos sometamos de buen grado a esa licencia para el mal inventada por los mayores enemigos de nuestro Divino Redentor, y padre de todos los vicios”¹⁶.

Nos hemos permitido traducir literalmente algunos párrafos de su introducción en euskera, donde afloran sus convicciones y sentimientos más hondos y se muestra su talante fogoso, dialéctico y radical. Para Victoriano parecen identificarse la defensa de la Religión, del Euskera y de los Fueros y, como buen carlista, sueña con un pueblo católico, euskaldún y regido por sus propias leyes y fueros. Y se imagina un pueblo humilde, servicial, austero y creyente, envidia de todas las naciones.

Es muy notorio el influjo del euskera de Etxarri-Aranatz en el lenguaje de Huici, si bien se nota que pretende escribir en un vascuence más universal y académico. Normalmente utiliza un vocabulario sencillo y popular, aunque de vez en cuando intercala algunos neologismos, más con intención de enseñar que de imponer un euskera purista, v. gr.: “bidalde edo misio santua”¹⁷. El estilo resulta algún tanto pesado con construcciones largas; abundan las oraciones compuestas; parece que está siempre argumentando, enseñando o tratando de convencer. Parece más profesor que otra cosa.

Victoriano es consciente de las diferencias dialectales que enriquecen el euskera y aun sin pretender dar lecciones a nadie, está convencido de que, si aprendiésemos el euskera que se habla en los pueblos de la zona norte, –parece que se refiere al Alto Navarro Septentrional– podríamos fácilmente entendernos todos. Y para ello quiere componer su Manual. “Mi objeto –dice en la pág. VIII– es sujetar a reglas (y no todas inventadas por cierto) en dialecto nabarro, el baskuenz que anda hecho jiras y desfigurado, sin guía fijo aun entre bascongados, y extenderlo entre castellanos como el mejor baluarte de nuestras venerandas tradiciones y fueros, y mayor gloria de Dios”.

III. MINISTERIOS PASTORALES

Una vez ordenado de sacerdote, Victoriano ejerció el ministerio pastoral en múltiples destinos. Sin duda su carisma no fue la estabilidad en los cargos. Se estrenó de vicario interino en la parroquia de Abaurrea Baja, donde estuvo desde finales de julio de 1884 hasta el 6 de febrero de 1886.

De aquí pasó Huarte-Araquil donde firmó partidas sacramentales desde febrero de 1886 hasta el 6 de julio de 1889, primero como coadjutor y después como vicario interino o regente. El 14 de septiembre de 1886 ingresó en la Hermandad de San Pedro ad Vincula de Arañaz, donde figura como patrimonista de Echarri-Aranaz y coadjutor de Huarte Araquil.

De Huarte Araquil pasó a ser párroco de Larumbe (Bol. 1889, p. 348), y de allí a coadjutor de Arbizu, donde firmó algunas partidas entre el 15 de septiembre de 1890 y el 20 de diciembre de 1892, si bien su estancia, al parecer, fue algo más amplia. Dentro de este período, durante tres meses a partir del 12 de julio de 1891, fecha en que murió el abad de Urdiáin Juan Pedro Senar, estuvo encargado de la parroquia de Urdiáin, sin dejar de ser coadjutor

¹⁶ *Manual*, pp. VII y VIII; I y II.

¹⁷ Bol. 1904, 12

de Arbizu. El 13 de septiembre de 1892 ocupó el cargo de consiliario de la citada Hermandad de Arañaz¹⁸.

El siguiente destino fue párroco-económico de Unanua (25 julio 1893 a 7 enero 1897). Al salir de Unanua, la parroquia le debía 162,86 reales, que él cedió generosamente a la misma. Durante su estancia en Unanua ascendió a los cargos de subprior (11 septiembre 1894) y de prior (15 septiembre 1896) de la Hermandad de San Pedro ad Vincula de Arañaz¹⁹.

La salida de Unanua debió de ser bastante desagradable, acabando de malas formas con el pueblo, si hemos de creer al alcalde de Urdiáin en una carta acusatoria tardía y poco fiable (29 mayo 1904), donde dice: “saliendo de Unanua después de coger la escopeta y estar para disparar contra la gente”. En la misma carta se alude a que estuvo privado de licencias ministeriales durante algún tiempo²⁰.

Sea lo que sea de semejantes acusaciones, es lo cierto que ya el 1 de marzo de 1897, una comisión del ayuntamiento de Echarri-Aranaz se entrevistó con el secretario de cámara del obispado de Pamplona, tratando de conseguir un tercer sacerdote para que en los días de precepto hubiese una tercera misa. Sin duda por sugerencia del citado secretario, el ayuntamiento y la veintena de Echarri-Aranaz solicitaron por escrito lo mismo unos días más tarde, alegando los siguientes datos: Tiene el pueblo 1.300 almas. Ciento veinte individuos viven a más de siete kilómetros de distancia. Mercado todos los sábados, ferias mensuales y la anual, muy concurridas. Pueblo cruzado por cuatro carreteras y estación de tren, por tanto muchos forasteros. Los veranos una población flotante de unos 300 trabajadores en sus montes y dedicados al transporte. Mucha frecuencia de sacramentos, dándose el caso de fieles que han ido a confesarse y, tras horas de espera, han vuelto sin satisfacer sus deseos. Funcionan las Asociaciones del Sagrado Corazón, Hijas de María, Cofradías de la Virgen del Rosario, de la Virgen de los Remedios, de la Concepción, San Antón, San José y San Gregorio. De siempre ha habido tercer sacerdote. Además este municipio garantiza el sueldo de 750 pesetas, pagaderas por trimestres, aceptando en principio lo que V. E. Ilma. disponga respecto a este extremo, y desea que, si es posible, el designado sea profesor de Latinidad. Por lo que suplican acepte los “ruegos, fiel expresión de todo el vecindario y unánimemente proponen para dicho cargo a D. Victoriano Huici, ex-párroco de Unanua, por las especiales circunstancias y cualidades que en él concurren”. Siguen las firmas de 98 cabezas de familia (25 marzo 1897)²¹.

El obispo Antonio Ruiz-Cabal debió de acceder a los deseos del pueblo, pues en adelante Victoriano reside en Echarri-Aranaz. El 13 de septiembre de 1898 figura como prior de la Hermandad varias veces citada y patrimonista de su villa natal²². Con la misma titularidad aparece en la Estadística del Clero de la diócesis de Pamplona el 1 de diciembre de 1899²³. En septiembre de

¹⁸ Echarri-Aranaz, Arch. Parr., Libro de cuentas de la Hermandad, ff. 11 y 19.

¹⁹ Unanua, Arch. Parr., Cuentas de Fábrica, 65v-67v; Lib. cit. en la nota 18, ff. 21v y 24v.

²⁰ Arch. Dioc. Pampl., Urdiáin, Caja propia, 2.

²¹ *Ibid.*, Echarri-Aranaz, Caja propia, 4.

²² Libro cit. en la nota 18, f. 26v.

²³ Bol. 1899, 679.

1898 y 1899 volvemos a encontrar a Victoriano entre los sacerdotes que han practicado los Ejercicios espirituales en el Seminario, primero como capellán y después como patrimonista de su pueblo²⁴. En el Libro II de la cofradía de Nra. Sra. de los Remedios de Echarri-Aranaz, en las cuentas dadas por octubre de 1898, 1899 y 1900, consta que el prior de la cofradía pagó a Victoriano Huici las siete misas celebradas en la ermita en cada uno de dichos años.

Durante el tiempo en que Victoriano permaneció en su villa natal, desarrolló una labor intelectual y cultural importante. Se dedicó, entre otras cosas, a dar clases de Latinidad a un grupo de estudiantes de la zona en su propia casa, que luego se examinaban en el Seminario Conciliar de Pamplona. Su sobrina nieta Elvira Irurzun recuerda haberle escuchado comentar cómo fue alumno suyo José M^a. Arbilla, natural de Villanueva de Araquil, futuro párroco de Echarri-Aranaz, que asistirá a nuestro protagonista en la hora de su muerte. Y efectivamente Arbilla aparece en la lista de los aprobados del primer curso entre los alumnos provenientes de “enseñanzas privadas de Latinidad y Humanidades”²⁵.

Es en esta misma época cuando Victoriano saca tiempo para preparar y publicar su *Manual de Gramática Bascongada*, de la que regaló un ejemplar a la corporación municipal de Echarri-Aranaz, la cual en su sesión ordinaria del 26 de agosto de 1899 adoptó el siguiente acuerdo: “Seguidamente se dio cuenta de una tarjeta presentada en secretaría y dirigida a la Corporación en la cual se leía: Habiendo publicado una Gramática Bascongada en dialecto navarro como fruto de mis estudios en dicha lengua, dedicada a la Excm. Diputación y Seminario Conciliar, cúpleme regalar a esa respetable Corporación municipal un ejemplar para su archivo en señal de respeto y amor a la misma. El autor: Victoriano Huici, Presbítero, preceptor de Gramática latina, Echarri-Aranaz”.

La Corporación municipal, altamente agradecida, acordó su archivación y la adquisición de los ejemplares que se considerasen necesarios para distribuirlo en las escuelas de niños y niñas como premio para ver de perfeccionar el dialecto o idioma propio del país, dando a su autor las más expresivas gracias por la atención que ha tenido con esta Corporación²⁶.

De Echarri-Aranaz pasó a la parroquia de Alsasua en calidad de coadjutor, tomando posesión el 27 de septiembre de 1900. Previamente se despidió del ayuntamiento de manera muy efusiva, ofreciéndose de modo incondicional para todo lo que estuviese en su mano²⁷.

Apenas sabemos nada de su labor en Alsasua, donde estuvo poco más de un año. En julio de 1901 lo encontramos haciendo Ejercicios espirituales como coadjutor de Alsasua²⁸.

Poco después, el 17 de noviembre de 1901, Victoriano tomó posesión de la parroquia de Urdiáin como regente supliendo al párroco propio Agustín Villanueva hasta el 8 de agosto de 1904, en que fue admitida la renuncia de éste. En adelante Victoriano firma las partidas como párroco-ecónomo has-

²⁴ Bol. 1898, 425; 1899, 479.

²⁵ Bol. 1899, 374-375.

²⁶ Echarri-Aranaz, Arch. Mun., Libro de Actas, leg. 222.

²⁷ *Ibid.*, Leg. 107.

²⁸ Bol. 1901, 303.

ta el 11 de mayo de 1905 en que tomó posesión de Urdiáin el nuevo párroco en propiedad Mariano Goldaracena²⁹.

Urdiáin fue el pueblo donde Victoriano permaneció más tiempo mientras fue sacerdote secular: cuatro años y medio. Allí trabajó con ilusión y contó con el firme apoyo del obispo de Pamplona, fray José López de Mendoza y García. Se metió en obras de cierta envergadura, como el enlosado del atrio, el arreglo de la casa parroquial y la restauración de los dos retablos laterales. El coste de esta última operación superó las 1.500 pesetas. Por cierto, es el cura que empezó a llevar la contabilidad en pesetas en lugar de reales.

Procuró elevar el nivel espiritual del pueblo promoviendo las misiones populares. En 1902 hay una nota que dice: “Santa Misión por marzo, 125 pesetas”. En diciembre de 1903 anota: “Santa Misión, 250 pesetas”. En este último caso se trata de la Misión que dieron los PP. Redentoristas de Pamplona, Erbiti y Orkín, en euskera, durante la novena de la Inmaculada, con gran éxito de asistencia y de frutos espirituales. El propio Victoriano redactó la crónica de la Misión en vasco con tintes eufóricos, para el Boletín Oficial del Obispado de Pamplona³⁰.

Esta labor positiva de Victoriano dice mucho en su favor, si se tiene en cuenta que le tocó desarrollar su actividad en Urdiáin en unos años muy duros y conflictivos, en un pueblo dividido en dos bloques prácticamente iguales, enfrentados e irreconciliables, que actuaban bajo el lema “todo vale” con tal de ganar las elecciones: presiones, amenazas, sobornos, con graves consecuencias prácticas: inquilinos que quedaban en la calle, funcionarios municipales que se jugaban el puesto, etc. Y la balanza tan pronto caía por un lado como por otro. Y ¡pobre del cura que no simpatizase con el grupo ganador del momento!

En medio de esta tensión no se libró de campañas de acoso y derribo: cartas al obispo de Pamplona, comisiones, intermediarios influyentes, gestiones ante el arzobispo de Zaragoza y ante el mismísimo Nuncio de su Santidad³¹.

Tras la instancia elevada al obispo el 4 de enero de 1904 por el nuevo ayuntamiento, mejor dicho, por la comisión integrada por el grupo mayoritario del mismo, solicitando la vuelta del párroco propio Agustín Villanueva, “que por circunstancias deplorables y en sustancia de poca monta, el señor párroco de Urdiáin, el celosísimo y muy digno y muy respetable D. Agustín Villanueva, hubo de adoptar en abril de 1901 la resolución gravísima de abandonar a sus feligreses para ir a regentar la parroquia de Beruete”, y tras varias cartas y gestiones en las que se pedía el regreso de Agustín Villanueva, pero se insinuaba que lo que se buscaba era el alejamiento de Victoriano, todo ello guardando las formas, por fin, el 29 de mayo de 1904 el alcalde perdió un tanto los papeles y escribió una carta acusatoria, que no tiene desperdicio: “¿Es que se quiere que demos escándalos? Pues escándalos daremos y sin tardar”. Está dolido, porque en el obispado parece que dan largas al asunto. Y, pasando a las acusaciones, afirma que Victoriano “ha sido hechado (sic)

²⁹ Urdiáin, Arch. Parr., Lib. III de cuentas, 116v y 123; Arch. Dioc. Pampl., Urdiáin, Caja propia, n 39.

³⁰ Bol. 1904, 12. En septiembre de 1903 hizo Ejercicios (Bol. 1903, 358).

³¹ Arch. Dioc. Pampl., Urdiáin, Caja propia, 2.

de todas partes... Trasnocha por estar jugando... A la maestra y otras las ha llamado alcahuetas, y a mí, el alcalde del pueblo, embustero... Negarse a confesar al oscurecer y negarse a preparar para la primera comunión”, etc.

En realidad, la acusación de fondo es de parcialidad, según afirma un intermediario ante el obispo y, siendo como es, amigo de uno de los cabecillas de la candidatura minoritaria, “no hace cuanto es de desear y esperar de uno que hace las veces de párroco para evitar tan pobres y miserables venganzas”. Se refiere al hecho de que “han sido despachadas de sus hogares y privadas de las tierras que cultivaban varias familias que han favorecido la candidatura” que ha conseguido la mayoría. “Mayoría de ¡¡tres votos!! entre 129 votantes, conseguida a fuerza de trabajar desesperadamente y derrochando dinero sin compasión”, afirma otro³².

En este ambiente de crispación y de presiones tuvo que desenvolverse Victoriano, pero, al parecer, contó con el apoyo decidido del obispo. Así lo insinúa el propio alcalde en la citada carta cuando dice: “Según parece, esto en Pamplona no merece tomarse en cuenta, y lo sospecho, porque dicen que el cura interino va diciendo que, lo que se haga contra él, le tiene sin cuidado y no le importa nada, puesto que tiene la promesa del obispo, de que continuará en el pueblo a pesar de todo”.

En la respuesta (31 julio 1904), el prelado trata de relativizar los miedos del alcalde y los pecados de Victoriano, afirmando que “ni se ha turbado la paz en Urdiáin, como Vd. decía en su instancia, ni es de temer que se turbe, pues nos consta que, a pesar de las faltas que anteriormente haya podido cometer D. Victoriano, hoy se porta bien y el pueblo, bajo su dirección, no sólo no abandona las prácticas religiosas, sino que las hace con gran fervor y sin que nadie se aparte de ellas”.

Tal vez resulte más significativa de ese apoyo episcopal la nota que consta en el Libro de cuentas de Urdiáin, folio 122, según la cual el obispo autorizó en enero de 1904 a Victoriano para que pagara el arreglo de la casa parroquial con fondos de Fábrica, reintegrando cada año 50 pesetas el párroco que fuere. El coste ascendía a 450 pesetas. Pero el hecho llamativo es que el propio obispo le abonó 100 pesetas, quedando a cuenta del párroco 350 pesetas.

Por lo demás el asunto se solucionó mediante la renuncia de Agustín Villanueva, consciente de que en aquellas circunstancias le sería imposible, por más que se empeñase, aparecer imparcial entre los dos bandos y que su ministerio habría de ser muy perjudicial a varios o a muchos. Así Victoriano pasó de regente a párroco-ecónomo hasta que en 1905 consiguió la plaza en propiedad Mariano Goldaracena.

Fue nombrado párroco de Iráizoz (Bol. 1905, p. 72), pero dejó Urdiáin el 11 de mayo de 1905 y el 18 estaba ya reunido con sus compañeros de cabilado en Lesaca en las Conferencias morales que celebraban cada quince días. Victoriano asistió puntualmente a ellas hasta el 28 de septiembre de 1905 en que termina el referido libro, según información facilitada por su actual párroco Máximo Hernandorena. Seguramente siguió en Lesaca hasta que el 24 de febrero de 1906 ingresó en la Compañía de Jesús, sin que sepamos a cien-

³² *Ibidem*.

cia cierta qué motivos le llevaron a tal determinación ni más tarde a la contraria.

IV. FASE JESUÍTICA

Entró en la Compañía de Jesús a los 46 años de edad el 24 de febrero de 1906. En ella vivió 19 años y la abandonó en 1924, sin poder precisarse más la fecha exacta; pero ya el 19 de noviembre de 1924, que era cuando se imprimió el Catálogo de 1925, su nombre no figuraba en él.

La cronología de su vida en la Compañía es la siguiente:

Noviciado. Empieza el noviciado en Loyola el 24 de febrero de 1906 y, cumplidos los dos años canónicos, emite los votos simples el 24 de febrero de 1908. Pero ya antes de terminar el noviciado, se traslada al Colegio de la Merced de Burgos para cursar 2º año de Retórica. Allí tiene de profesor al famoso P. Vicente Gómez Bravo, autor de la *Literatura Española y Universal*, de la utilísima *Lyra Hispana* y del *Tesoro Poético del siglo XIX*, entre otras obras.

Retórica. A esta asignatura o conjunto de asignaturas le dedica los cursos 1908-1909.

Teología. De 1909 a 1910 (curso de septiembre a septiembre) estudia primero de Teología en Oña, donde coincide con el gran músico Nemesio Otaño, que entonces estudiaba tercero de Teología.

De 1910 a 1911 estudia segundo de Teología y tiene por compañero del mismo curso al santo P. Zenón Arámburu, más tarde obispo de China.

Tercera Probación. El curso 1911-1912 hace la Tercera Probación en Loyola, juntamente con mi tío el P. Román Jambrina, considerado como uno de los mejores oradores de España en aquel tiempo, y con el P. Tiburcio Arnaiz, muerto en fama de santidad.

Ministerios. El curso 1912-1913 permanece en Loyola como director de Ejercicios espirituales y confesor en el templo. Ese año de 1912 predica la novena de la Inmaculada, alternando con el P. Anselmo Jáuregui. Y con el mismo da Ejercicios al pueblo.

De 1913 a 1918 pasa a la Casa Profesa de Bilbao, de la cual fue nombrado primer prepósito el P. Tomás Ipiña, de grandes dotes de gobierno. Huici desempeña el oficio de Director de Ejercicios y confesor en el templo. Y allí convive con el célebre P. Florentino Ogara, que inaugura un estilo nuevo en la predicación homilética y “Lecciones sacras”, de mucha aceptación; y con el P. Francisco Goñi, que se dedica al candente problema de los Sindicatos Católicos. Huici colabora en esta difícil tarea dirigiendo un grupo de obreros y el Patronato de la Juventud Obrera.

De 1918 a 1922 vuelve a Loyola como director de Ejercicios, confesor en el templo y misionero rural.

De 1922 a 1924 marcha a Durango, último lugar donde aparece en los Catálogos, con los mismos destinos.

Anotaciones a lo dicho.

De septiembre del 13 a julio de 1914 dio, con otros padres, unas catorce o quince misiones, una de ellas en Ermua con gran fruto.

En dicho curso se dieron unas 42 tandas de Ejercicios de 8 días. En Betelu (Navarra) se inauguró una nueva casa de Ejercicios y él fue el que la inauguró, también con gran fervor y fruto.

En Cintruénigo (Navarra) tuvo un percance muy serio. Bebió un ratito lo que creyó que era agua y resultó ser sublimado corrosivo, lo que causó el correspondiente susto.

Estos son los datos que he podido espigar en Catálogos y Noticiarios.

V. ETAPA FINAL

Sobre la última etapa de Victoriano apenas disponemos de datos escritos. En cambio son bastantes los testimonios vivos que hemos podido recoger, pues todavía viven no pocos de los que tuvieron trato con él, muy en especial sus sobrinas nietas Elvira Irurzun de Echarri-Aranaz y las hermanas Medrano-Irurzun residentes en Zumárraga.

Todos coinciden en que, después de salir de la Compañía, llevado de su celo apostólico y misionero, pasó algunos años en Cuba. Allí residía desde hacía muchos años su hermano Francisco. También había emigrado a Cuba su sobrino Félix Irurzun, de quien hacía bastante tiempo no tenían noticias en casa. Él se empeñó en localizarlo, acudió a las autoridades del lugar y a la prensa; pero sin éxito positivo. Dicen que años más tarde se presentó un buen día en casa.

También a Victoriano le llegó la hora de la vuelta. Las hermanas Medrano recuerdan muy bien la ilusión con que estuvieron preparando la llegada del tío Victoriano desde Cuba. Era invierno y encendieron un gran fogón. Llegó de noche a Oñate donde en aquel entonces vivían con sus padres Serapio y Clotilde. Recuerdan que al día siguiente, al decir que estaban haciendo el bachillerato, a una le hizo preguntas en francés y a la otra hermana en latín. Debía de ser el año 1927 o 1928.

Al poco tiempo se instaló en San Sebastián, en la calle Moraza, y solía acudir al Buen Pastor. Todos coinciden en que era una persona muy bien relacionada. Tenía amigos jesuitas, como el P. Urriza, que luego pasó a Tudela. Acudía a las tertulias con diversos personajes, tales como el Dr. Oreja y el Dr. Marañón. Sabemos que tenía algún acceso al general Lacalle, etc.

Todos coinciden también en que el llamado Alzamiento Nacional les cogió en San Sebastián a él, a su hermana Narcisa y a su sobrino sacerdote Victoriano Irurzun. Según Elvira, un vecino suyo y de opinión política distinta le acompañó a Oñate, a casa de su sobrina Clotilde y de allí se vino a Echarri-Aranaz. En cambio las hermanas Medrano aseguran que quien llegó a Oñate, acompañado de dos gudarís, fue Victoriano Irurzun. En cambio Victoriano Huici se quedó en San Sebastián hasta la entrada de las tropas nacionales. Más aún, afirma una de ellas que fue Victoriano Huici quien celebró la misa de acción de gracias a la entrada de los nacionales, no sabe si en Santa María o en el Buen Pastor. De hecho en el Padrón de Habitantes del Ayuntamiento de San Sebastián del año 1937 en la calle Moraza 5, 4º izda., figuran inscritos Victoriano Huici González, Narcisa Huici González, Victoria Medrano Irurzun y Josefa Lizarraga L. Con lo cual se confirma la versión de las hermanas Medrano.

El mismo año 1937 lo encontramos instalado en casa “Krisostomo” de Echarri-Aranaz y muy contento de encontrarse de nuevo en su pueblo y en su casa. Dicen que no se cansaba de dar gracias a Dios por ello.

Para entonces era muy mayor y, el asma que padecía, no le permitía grandes alegrías. Sin embargo, acudía a diario a la parroquia a decir misa. Caminaba tieso, como siempre, y sin ayuda de bastón. Mantenía la mente lúcida. Le visitaba a menudo un compañero sacerdote de Echarri, Braulio Aguinaga, y con frecuencia se acercaban a un aparato de radio que poseían en la casa para escuchar los partes de guerra. Poco a poco fue recluyéndose en casa. Apenas salía de su habitación últimamente y se fue volviendo más huraño. A los sobrinos les parecía que los trataba de forma autoritaria y poco amable.

Habiéndose agravado su estado de salud en el verano de 1938 y después de no muchos días de estar encamado, habiendo recibido los sacramentos de la penitencia, comunión y extrema-unción, administrados por el párroco del lugar José M^a. Arbilla, antiguo alumno suyo, “murió en comunión con la Santa Madre Iglesia don Victoriano Huici González de Villazón, presbítero”, a las 7 de la mañana del día 19 de septiembre de 1938, a los 78 años de edad³³. Al día siguiente se celebraron los funerales y fue enterrado en el cementerio de la villa.

Poco después sus pertenencias personales y sus libros fueron adjudicados a los sobrinos que habían tenido con él mayor trato. La Biblia y algunos otros libros a los sobrinos de Oñate y los demás, a Victoriano Irurzun, el cual, entre otros libros, se llevó una Historia de la Iglesia con tapas de pergamino, que más tarde la regaló a un sacerdote de Logroño.

Según cuentan sus allegados, Victoriano era alto y fuerte, muy aficionado al juego de la pelota y en sus años jóvenes, buen pelotari. Tenía, eso sí, un genio muy fuerte, a veces hasta violento. Cuentan que en una ocasión, jugando en el frontón, a raíz de una jugada dudosa, llegó a tal punto la discusión, que el contrincante le desafió a pelearse, pero que Victoriano le respondió: “Ez, hemen, ez. Etxera joango gaituk eta orduan ikusiko diau”. (“Aquí no, pero espera que vayamos a casa. Allí nos mediremos”). Y es que estaba de sotana y no quería deshonrarla.

Victoriano fue siempre un hombre profundamente religioso y muy convencido, un hombre de fe tradicional con un estilo autoritario y apologético. Dicen que era un gran predicador, enérgico y vibrante, muy intransigente en cuanto a las verdades de fe, pero mucho más amplio y comprensivo en cuanto a la moral, incluso crítico con la autoridad sobre normas morales.

BIBLIOGRAFÍA

- PÉREZ GOYENA, A., *Ensayo de bibliografía navarra*, IX (Burgos 1964) 265-266;
 LATXAGA (J. M^a. San Sebastián), *Bitoriano Huizi, Etxarriko seme ospetsua*, en “Príncipe de Viana”, “Suplemento mensual de la Revista, destinado al fomento del vascoence”, 1974-Maiatza, p. 6; *Diccionario Auñamendi*, vol. XVIII (San Sebastián 1985) 576-577 (copia a Pérez Goyena); *Gran Enciclopedia Navarra*, VI (Pamplona 1990) 25-26 (FPO) (Fernando Pérez Ollo).
 KARASATORRE, R., ERDOZIA, J. L., y E. ULAIAR, *Etxarri-Aranazko Euskara et Arañaz Elkarte-ko Hiztegia* (Tafalla 1991) 105-107.
 BIDADOR, J. M., Biktoriano Huiziri buruzko berri laburra (1860-1938). Apareció en *Eusker-a*, 1999, 2, 44zenb. pp. 821-829.
 J. L. ERDOZIA, *Bitoriano Huiziren, Manual de Gramática Bascongada* (1899), en FLV, n 82 (1999) 523-533.

³³ Echarri-Aranaz, Arch. Parr., Lib. 7 Difuntos, 201.



Victoriano Huici predicando. Cortesía de las hermanas Medrano-Irurzun, de Zumárraga

LABURPENA

Etxarri-Aranazko Victoriano Huici apaizak *Manual de Gramática Bascongada* argitaratu zueneko ehunurteburua betetzean, omenaldi moduan burutu da lan hau egilearen izaera hobeki ezagutu eta zabaltzeko asmoz. Nafarroako idazle batek idatzitako lehen gramatika da. Miguel Angel Sagaseta Ariztegui, Jose Goñi Gaztambide eta Quintin Aldea Vaquero S.J. jaunek hartu dute parte langaiak bildu eta aztertzen.

RESUMEN

Al cumplirse cien años de la publicación de *Manual de Gramática Bascongada* por Victoriano Huici, sacerdote de Etxarri-Aranatz, se ha preparado este trabajo como homenaje al autor, para dar conocer y difundir el perfil de su personalidad. Se trata de la primera gramática del euskera escrita por un autor navarro. Han colaborado en el estudio los señores Miguel Ángel Sagaseta Ariztegui, José Goñi Gaztambide y Quintín Aldea Vaquero S.J.

RÉSUMÉ

Cela fait cent ans que Victoriano Huici, prêtre d'Etxarri-Ananatz publia son *Manuel de Grammaire Basque*, et nous avons préparé cet ouvrage en hommage à l'auteur, pour faire connaître et diffuser le profil de sa personnalité. Il s'agit de la première grammaire de l'euskarien écrite par un auteur navarrais. Son travail fut hétérogène et dispersé. Il donna des cours de latin à des étudiants. Il exerça son labeur pastoral dans sept villages de Navarre. Il fut admis à la Compagnie de Jésus et dirigea des Exercices Spirituels, des missions

populaires et prêcha pour des soldats en Afrique. Après avoir quitté la Compagnie de Jésus, il resta trois ou quatre années à Cuba. Il mourut à Etxarri-Aranatz, son village natal, le 19 septembre 1938.

ABSTRACT

A hundred years on from the publication of the Etxarri-Aranatz priest Victoriano Huici's *Manual de Gramática Bascongada* (Manual of Basque Grammar), this work has been prepared as homage to its author, describing and informing as to the nature of his personality. The Manual represents the first Basque grammar written by a Navarran author. Huici's work was heterogeneous and wide-ranging. He taught Latin to students. He worked as priest in seven Navarran villages. He joined the Jesuits and led spiritual exercises, popular missions and preached to soldiers in Africa. No longer in the Jesuits, he stayed in Cuba for three or four years. He died in the village of his birth, Etxarri-Aranatz, on the 19th of September 1938.